

García-Jurado, F. (2016), *Teoría de la tradición clásica. Conceptos, historia y métodos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

El título de este libro podría hacer pensar en una monografía aséptica y fundamentalmente descriptiva de lo que es el fenómeno de la tradición clásica. Sin embargo, en esta *Teoría* no solo se ofrecen unas claves teóricas acerca del funcionamiento metodológico de la tradición clásica, sino que se discurre por planteamientos tales como el propio origen de la disciplina o el nacimiento del término ‘clásico’. Esta obra es, pues, una suerte de etimología, de arqueología de una disciplina humanística pero, como hemos dicho, no puramente descriptiva sino también y sobre todo reflexiva.

Esta descripción-reflexión se plantea a partir de una triple perspectiva, tal y como se anuncia en el propio título de la monografía. Las tres patas de esta *Teoría* son el estudio de los conceptos que componen la juntura “tradición clásica”, el trazo de una historia que da cuenta de la evolución de la disciplina incluso desde antes de su establecimiento como tal y, por último, un repaso de las distintas metodologías de trabajo aplicadas al estudio de la tradición clásica.

Así, el libro se estructura en tres partes claramente diferenciadas atendiendo a esta triple perspectiva. La primera parte, «En torno a los conceptos de ‘clásico’ y ‘tradición’», ofrece un análisis pormenorizado de los conceptos que integran la juntura «tradición clásica». En primer lugar, se repasan las diferentes denominaciones que ha recibido tal tradición, pero no con un simple afán taxonómico, sino atendiendo a las metáforas y las ideas que implican tales denominaciones. Así, en *herencia-legado* subyacería una metáfora hereditaria que entiende lo clásico como un objeto transmisible; la *pervivencia* supondría entender lo clásico como algo inmortal; la *influencia* tiene que ver con la metáfora del contagio y supone interpretar lo clásico como un organismo vivo o, finalmente, el término *recepción*, que escondería la llamada metáfora democrática. El autor se decanta por «Tradición clásica», entendiendo que es la denominación más neutra.

A continuación se ofrece un análisis del propio término ‘clásico’, que, tal y como demuestra García-Jurado, tiene su origen en una broma de Aulo Gelio. *Classicus* era en principio una palabra del ámbito socio-económico que designaba a los más pudientes, y Gelio la utiliza para referirse, metafóricamente, a los mejores autores que, para él, no son otros que los autores latinos más antiguos. El término *clásico* no reaparecería hasta el siglo XVI, cuando los humanistas lo recuperan para aplicarlo no ya solo a los latinos, sino al conjunto de los autores griegos y romanos. Con el tiempo irá ampliando su ámbito de designación hasta que deja de percibirse como una metáfora en el contexto de la *Querelle* entre los antiguos y los modernos. Llegará incluso a adquirir una significación peyorativa al oponerse *clasicismo* a *romanticismo*. De hecho, «el término ‘clásico’ es un neologismo propio del siglo XIX, configurado por analogía con ‘romanticismo’» (García-Jurado 2016: 66).

Tras analizar los conceptos de ‘tradición’ y de ‘clásico’, con todas las metáforas que implican, el autor pasa a desentrañar el significado y las implicaciones de la junctura «tradición clásica». Así, el primer uso de «tradición clásica» se lo debemos al filólogo Domenico Comparetti, que lo acuñó en 1872 en un estudio sobre Virgilio en la Edad Media, formulación definida por el modelo positivista de “A en B” y opuesta a la tradición popular. Asimismo, en este capítulo podemos acercarnos al surgimiento de la oposición «tradición clásica» vs. «tradición moderna» o de «tradición clásica» (cultura) vs. «tradición popular», así como a la nueva significación que adquiere la tradición clásica a mediados del siglo XX, marcada por una fuerte crisis de valores.

En este contexto, obras como *The classical tradition* de Highet abrirán el camino a la consideración no solo de los textos en sí mismos, sino también al estudio de las relaciones entre las obras. Es lo que Lida de Malkiel llama «juego complejo», según el cual los lectores modernos de los clásicos pueden llegar a cambiar lo que los antiguos significan para nosotros mediante sus relecturas y reinterpretaciones. García-Jurado pone el foco también, aparte de en este «juego complejo», en la democratización de la cultura, en relación con la redefinición del concepto de ‘clásico’ que hace Italo Calvino al entender los clásicos como «la imagen de una biblioteca personal de lecturas ligadas a la vida» (García-Jurado 2016: 82), sin importar la época o el origen.

En el último capítulo de esta primera parte se analiza el significado de «tradición clásica» en comparación con otros términos tales como la *influencia*, la *imitación*, la *poligénesis* o la *transmisión textual*. Concluye la primera parte con la reflexión sobre si el adjetivo ‘clásico’ es, con respecto a ‘tradición’, explicativo o especificativo. Según el autor, el añadir ‘clásico’ a ‘tradición’ se debe a una necesidad de restringir el significado de tradición y así delimitarlo frente a otras tradiciones como la «popular», la «moderna» o la «cristiana» (García-Jurado 2016: 105).

La segunda parte de la monografía es una «Historia de la tradición clásica como disciplina», para la que García-Jurado propone cuatro etapas que van desde 1778 hasta el siglo XX-XXI:

Etapas previa (1778): la «tradición» antes de la «tradición clásica».

Primera etapa (1872): de la «tradición» a la «tradición clásica».

Segunda etapa (1949): la «tradición clásica» como relato.

Tercera etapa (1979): la «tradición clásica (grecolatina)» frente a la «recepción».

Los criterios que aduce el prof. García-Jurado para establecer estas etapas responden a «hitos historiográficos» y son fundamentalmente dos: los manuales académicos y, por otro lado, los artículos científicos más puntuales. El autor, empero, hace una advertencia metodológica en este punto: «la historiografía de la tradición clásica que ahora presento no consiste en un mero recorrido lineal o en una simple bibliografía. Me veo obligado, por tanto, a seleccionar e interpretar» (García-Jurado 2016: 112).

En este recorrido por la historia de la tradición clásica como disciplina, el profesor parte de la teoría determinista que postula que los autores españoles son la causa de la decadencia de la literatura, que fomentará un afán por recopilar la bibliografía hispana de traducciones de los clásicos (etapas previa).

Con la base de esta etapa previa, pasa a la primera etapa, marcada por el positivismo y el historicismo, tendencias que marcarán el comienzo de la disciplina de la

tradición clásica, que comienza de forma analítica (estudiando obra a obra); esto es, entendiendo a cada autor en su carácter «intrínseco e independiente» (García-Jurado 2016: 140), por lo que en esta etapa la tradición clásica se centraría en rastrear las fuentes clásicas que existen en una obra concreta (método de “A en B”). Sin embargo, a principios del siglo XX ya hubo detractores de este modelo que buscaban un acercamiento más global al hecho literario, entendiendo que no sólo los clásicos influyen en los modernos, sino que los modernos pueden, con su obra, cambiar nuestra visión de los clásicos.

La etapa que sigue (segunda; de «consolidación») viene marcada por la publicación en 1949 de la obra de Highet *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature*, que supone, entre otras cosas, la extensión y consolidación del término ‘tradición clásica’, aunque García-Jurado advierte de que no se debe obviar que la obra de Highet se publica en un contexto político muy determinado (la posguerra y la Guerra Fría), lo que hará que en este estudio se haga una defensa de la tradición clásica frente a tradiciones «no occidentales» (García-Jurado 2016: 152). Son clave en esta etapa también los estudios de Curtius y de María Rosa Lida.

El tercer período lo marca la publicación del segundo anuario de *1616*, donde se incluye un importante artículo de Claudio Guillén, «De influencias y convenciones», que va a resultar trascendente, pues abre la puerta a la revisión de los conceptos de ‘fuente’ e ‘influencia’ mediante la aplicación del concepto de ‘convención’. Asimismo, la publicación de este trabajo puede inscribirse de manera general en un proceso que tuvo lugar entre los años ’70 y ’80 del siglo XX marcado por el surgimiento de nuevas propuestas metodológicas que darán como resultado los nuevos estudios de la tradición clásica: la «estética de la recepción», la «intertextualidad», la «historia cultural» y el «poscolonialismo».

Como conclusión a esta segunda parte del libro, se nos ofrece una visión de los manuales de tradición clásica en lo que llevamos de siglo XXI, donde el autor analiza tres manuales anglosajones y tres del ámbito hispánico según dos perspectivas: su mayor o menor coincidencia con el método de estudio de Highet y, por otro lado, según los nuevos métodos que emplea la tradición clásica: la recepción, la intertextualidad, la historia cultural y el poscolonialismo.

Y así se llega al tercer y último bloque temático de esta monografía: «Métodos de la tradición clásica», dedicado a analizar los métodos que acabamos de enumerar. Estas nuevas metodologías habrían surgido como «alternativas al modelo de estudio encarnado por Highet» (García-Jurado 2016: 199), que suponía un acercamiento al hecho de la tradición más que a la recepción, con una visión analítica frente a la multiplicidad de relaciones entre los textos y centrada únicamente en la literatura occidental, soslayando otras artes u otras literaturas. Pues bien, como alternativas a este modelo el profesor propone:

La recepción, donde entra en juego no ya el carácter historicista, sino la estética. Así, los estudios de recepción ponen el foco en el autor (y el lector) moderno y en cómo este reinterpreta un mensaje o imagen del autor clásico al calor de unas claves estéticas determinadas. Para este ámbito, es imprescindible el concepto de la «estética de la recepción», acuñado por Hans-Robert Jauss en 1967.

La intertextualidad, término acuñado en 1967 por Julia Kristeva, no plantea ya el modelo positivista centrado en los datos de “A en B”, sino “A y B” e incluso “B y A”, poniendo el foco en las relaciones múltiples y «simultáneas» (García-Jurado 2016: 210) entre los dos textos.

La historia cultural, que aborda el significado simbólico que tiene determinado autor o texto clásico en nuestros días. Según García-Jurado, la tradición clásica ligada a la idea de renacimiento tendría que ver con esta cuestión.

El poscolonialismo, que supone entender la tradición clásica también desde posturas contrarias al eurocentrismo, lo que da lugar, por ejemplo, a la concepción de otras culturas antiguas como alternativas a la grecolatina.

Todas las cuestiones que se tratan en el libro y que hasta aquí hemos analizado someramente, se funden en las interesantes conclusiones que el autor deduce de su propio estudio. Así, son tres las conclusiones y apreciaciones a las que se llega. En primer lugar, que la multitud de nombres usados para designar la tradición clásica tienen que ver con diferentes formas de entender lo que esa tradición clásica significa. Para García-Jurado, más que una influencia lineal, un monólogo, que parte de lo antiguo a lo moderno, estaríamos ante un fenómeno descriptible en formato de diálogo, en términos de Montaigne.

En segundo lugar, el autor reconoce la difícil tarea de trazar una «historiografía de la tradición clásica», puesto que una disciplina académica en no pocas ocasiones está marcada por tendencias ideológicas, metodológicas, etc., que pueden llegar a embrollar tal labor.

Por último, se ofrece un paralelismo entre las metáforas subyacentes en las distintas denominaciones de la tradición clásica y los métodos de estudio de esta disciplina, según el cual el positivismo se relacionaría con la metáfora hereditaria, la recepción con la metáfora democrática, etc.

El mismo planteamiento del libro como un estudio de la tradición clásica desde esta triple perspectiva supone no solo teorizaciones generales acerca del fenómeno, sino también, y sobre todo en este caso, desentramar y analizar las múltiples implicaciones históricas, lingüísticas, literarias e ideológicas que tiene la tradición clásica.

En este sentido, esta monografía no solo ofrece una explicación detallada de los diferentes métodos de estudio que abordan la disciplina, sino el propio significado de la disciplina como tal. Es por ello por lo que aquí se estudia la tradición partiendo desde lo más básico (en el sentido etimológico): el propio concepto de ‘clásico’ que, por ser tan usado y estar tan asimilado ocurre que, como con otros tantos términos, se pierde la perspectiva de su origen. Así, uno de los objetivos que guían esta monografía es precisamente el de abordar el estudio de la tradición clásica desde una perspectiva multidisciplinar que no explique únicamente el *qué* sino también el *porqué*.

Para la óptima consecución de tal objetivo, el autor de este libro ilustra sus ilustraciones pertinentemente con textos y citas de obras clave para poder entender el desarrollo de la tradición clásica. Precisamente estos textos y citas son clave porque, tal y como apunta García-Jurado, la metodología a seguir a la hora de esbozar una historiografía de una disciplina académica necesariamente es la de centrarse en los hitos historiográficos marcados por monografías y artículos relacionados con el ámbito de estudio. En este sentido, quizá uno de los logros de esta *Teoría*, en cuanto a claridad expositiva se refiere, es que el método historiográfico que ha seguido el autor queda reflejado en la exposición, en este caso mediante la enorme cantidad de textos aducidos.

En definitiva, estamos ante una muy actualizada revisión en español de los presupuestos teóricos y de la gran cantidad de implicaciones presentes en la tradición clásica, que pone sobre la mesa la variada naturaleza y las múltiples formas de en-

tender un fenómeno del que no podemos sustraernos ya sea para seguirlo como en el *humanismo*, ya para repudiarlo como en el *romanticismo*.

José Ignacio Hidalgo González
Universidad Complutense de Madrid
josehida@ucm.es